



PENTECOSTÉS

PRIMERA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

AL cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

V/. Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas. R/.

V/. Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo;

envías tu espíritu, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra. R/.

V/. Gloria a Dios para siempre,

goce el Señor con sus obras;

que le sea agradable mi poema,

y yo me alegraré con el Señor. R/.

SEGUNDA LECTURA

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1 Cor 12, 3b-7. 12-13

HERMANOS:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.



SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;

por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

EVANGELIO

*Como el Padre me ha enviado, así también os
envío yo; recibid el Espíritu Santo*

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Juan
20, 19-23**

AL anochecer de aquel día, el primero
de la semana, estaban los discípulos
en una casa, con las puertas cerradas
por miedo a los judíos. Y en esto
entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el
costado. Y los discípulos se llenaron de
alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha
enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:
«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les
perdonéis los pecados, les quedan
perdonados; a quienes se los retengáis, les
quedan retenidos». **Palabra del Señor.**

Comentario:

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

1 Dios, en nuestro interior.

La primera lectura nos ha descrito la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles: se encontraban todos juntos, reunidos en un mismo lugar. De repente, se oyó un ruido del cielo, como de un viento recio, que resonó en toda la casa... Se les aparecieron como unas lenguas de fuego... Todo eso era lo que experimentaban por fuera, en el exterior. Ahora bien, lo más importante era lo que les pasaba dentro, en el interior de cada uno: "*Todos quedaron llenos del Espíritu Santo*", dice el texto.

También nosotros hemos recibido muchos signos exteriores de la presencia de Dios: ahora mismo estamos en la iglesia, reunidos ante el altar, hemos hecho la señal de la cruz, hemos cantado, hemos escuchado la palabra del Señor... Pero, *¿y por dentro? ¿Nos damos cuenta de que el Espíritu Santo está en cada uno de nosotros y llena nuestro interior?*

Toda la historia de la salvación que venimos celebrando desde Adviento y Navidad, hasta Pascua y Pentecostés, nos introduce en un gran proceso de aproximación de Dios hacia nosotros. El Dios de Moisés era sensible a los problemas de los hombres: "*he visto la opresión de mi*



pueblo"... "he oído sus quejas"... "me he fijado en sus sufrimientos"... le dice. Pero aparecía lejano. Jesús, en cambio, ya es "Dios entre nosotros", Dios hecho hombre; vive y habla humanamente, comparte nuestra vida y nuestra muerte, se sienta a la mesa con los pecadores, conocemos su historia de Belén al Calvario. Pero quedaba todavía, una aproximación más íntima de Dios. Jesús la había anunciado: el Espíritu de la verdad estará dentro de nosotros. Es éste el acontecimiento de Pentecostés. No es que Dios no sea cercano: su Espíritu está en nuestro interior. Como dice San Pablo: somos templo del Espíritu Santo.

2. Una presencia activa.

Desde el día de nuestro Bautismo y, singularmente, desde nuestra confirmación, también nosotros estamos llenos del Espíritu Santo. Y ¿qué hace, en nuestro interior, el Espíritu Santo?

- Habita profundamente en nosotros. Podríamos decir que se mezcla con nuestra personalidad y, desde ella, nos revela la verdad plena. Conocemos la palabra, conocemos el Evangelio... Pero cada uno de nosotros es diferente e irrepetible... ¿Cómo vivir según el Evangelio en la singularidad de mi vida? Eso no está escrito; eso me lo dice el Espíritu Santo.

- Me hace **recordar** vivencialmente todo lo que el Señor ha dicho, y me lo hace entender.

- Es el **defensor**: me defiende de mí mismo, de mis dudas, de mis cobardías, de mis miedos. También me defiende del mal exterior: de las corrientes escépticas, del ambiente de incredulidad, del materialismo y del consumismo que me rodean e intentan seducirme.

- Es el **consolador**. Me consuela en las horas duras, no deja que me sienta huérfano, me anima en la tristeza, en el desencanto, en la depresión. Me ofrece generosamente sus frutos: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, dulzura y dominio de mí mismo.

- Es el **inspirador** de todos los buenos deseos que hay en nosotros: de querer, amar y servir, ser amables, buenas personas, en el mejor sentido de la palabra "Buenos".

- Nos da **fortaleza** ante las dificultades, problemas, tensiones, trabajos y agobios de la vida



3. Es el Espíritu quien nos empuja a la misión.

Aquellos hombres asustados que eran los apóstoles, cuando han quedado llenos del Espíritu Santo empiezan a expresarse en diversos lenguajes. Salen fuera y son capaces de establecer una comunicación personal con personas que provenían de diversas nacionalidades; cada uno los oía hablar en su propia lengua. Así el anuncio del Señor resucitado no se convertía en universal por la vía de suprimir las peculiaridades de cada uno, sino porque llegaba a todas las personas en la singularidad de cada una.

Pentecostés nos interpela: **el Espíritu que hay en nosotros, nos ha sido dado para que salgamos fuera, para que anunciemos a Jesús, para que todo el mundo nos pueda escuchar desde donde está y como es.** ¿No os parece que evangelizamos poco, que a veces estamos acomplejados para hablar de Jesús o contar la experiencia de salvación que cada uno hemos experimentado?

San Ignacio fue un maestro en el arte de la "conversación espiritual" como medio de evangelización con los Ejercicios Espirituales y la experiencia de Dios que le fue revelada y él vivía



intensamente. La mayoría de nosotros no tenemos la oportunidad de hablar a grandes masas de público, pero sí que tenemos la oportunidad de practicar la “conversación espiritual” en el tú a tú; con nuestros familiares, hijos, amigos, comunidad parroquial, etc.

Hoy nos podemos preguntar: *¿cuál es la última vez que he hablado con alguien de Dios, de Jesús, del Evangelio?* En Jerusalén había gentes de Judea y de Mesopotámica, de Egipto y de Libia... **A nuestro alrededor hay personas de muchas mentalidades, de edades diversas, de estilos de vida contrapuestos.** ¿Cómo haremos para que todos puedan oír las grandezas de Dios en sus propias lenguas? Escuchemos qué nos dice el Espíritu Santo: cuanto más nos dejemos llevar por Él, más viva y comunicativa será nuestra fe, y más creativa, más rica en iniciativas. Como hemos escuchado en la segunda lectura, hay diversidad de **carismas**, pero un mismo Espíritu, diversidad de **dones**, pero un mismo Espíritu, diversidad de **funciones**, pero un mismo Espíritu. Lo importante es que cada uno nos conozcamos a nosotros mismos, y pongamos en práctica todo lo que somos y tenemos; todo lo que Dios nos ha dado, y con lo que nos ha bendecido para el bien común, porque *"La felicidad es como un perfume que no podemos derramar sobre los demás sin que caiga alguna gota sobre nosotros"* (Leo Buscaglia).

En la parroquia hay muchos grupos funcionando: catequistas, apoyo escolar, apoyo a la familia, coros, ejercicios en la vida ordinaria, limpieza, biblia, etc., cada uno tiene su peculiaridad y su misión, pero todos están al servicio del bien común de la parroquia y de la sociedad.

Ernest Bloc dice, que para que todo grupo humano funcione bien tiene que tener estos cuatro carismas: Reyes, profetas, médicos y cantores. Aquí, en esta iglesia de El Milagro de San José, se dan claramente estos carismas y funciones. Hay personas con carisma de autoridad delegada y moral, con intuición profética para vislumbrar el futuro, con paciencia y sabiduría para curar las heridas que nos hacemos en el caminar de la vida, y con carisma para cantar y alegrar el caminar de los demás en medio de los sinsabores y la rutina y monotonía de la vida, como son la variedad de coros que existen en esta parroquia. Amén.

Hoy me pregunto:

1. ¿Qué lugar ocupa María en mi vida de oración?
 2. ¿Qué dones reconozco en mi vida con los que Dios me ha bendecido y comparto con los demás?
 3. Qué efectos produce el Espíritu Santo en mi vida: ¿Paz, alegría, ilusión, esperanza...?
- ✓ **Una idea:** La venida del Espíritu Santo.
 - ✓ **Una imagen:** Los apóstoles con María en el cenáculo.
 - ✓ **Un afecto:** El consuelo de recibir el Espíritu Santo.